

dividida básicamente en cuatro grandes países. Argentina, Brasil, Chile y una tercera Alemania o una gran Colombia fueron delimitadas por los cartógrafos del tercer Reich.

Buena parte de Sudamérica habría de ser cedida a las potencias del eje que se enfrentaron a los aliados. Especialmente a Japón, pero entre el área de la actual Santa Cruz y la Patagonia, la influencia correspondería a los alemanes. En esta última, la intención era establecer la segunda gran Alemania.

Pero no sólo se realizaron mapas y planes. Las avanzadas nazis en Sudamérica sumaron desde militares y científicos hasta poblaciones tipo. Cuenta el historiador argentino Ariel G. Bartnoska que la burguesía alemana recuperó las bases de la comunidad alemana ideal, llamada Nueva Alemania, que fundó en Paraguay la hermana de Nietzsche en el siglo XIX.

Pasada la Primera Guerra Mundial, la burguesía alemana de la entreguerra fundó en Córdoba un lujoso hotel en las cercanías de la ciudad de La Falda. El conocido "Hotel Edén" funcionó desde la década del 20 y continuó trabajando durante la segunda guerra mundial. Así fue que algunos lugareños consideran que el propio Hitler también disfrutó de ese lugar exclusivo. Durante años se confió en sus fines turísticos y de recreación para las familias adineradas del país europeo.

### ▶ ERNESTO GUEVARA PADRE, EL ESPÍA

Pero entre los prolegómenos y principios de la Segunda Guerra Mundial el ambiente político argentino fue conmovido por las actividades intestinas de las potencias. En el interior del Congreso se formaron comisiones especiales como la "Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas".

Curiosamente, y para alarma de muchos, ésta degeneró en la persecución de comunistas de origen judío. Varios legisladores renunciaron y desataron un conflicto de poderes. Debido a ello se fundó la agrupación civil "Asociación Argentina" que apuntó a la injerencia nazi. Uno de sus miembros pasaba los veranos en las sierras de Córdoba debido a que su hijo padecía de asma, su nombre era Ernesto Guevara Lynch. Sus actividades para descubrir los secretos del "Hotel Edén" lo llevaron incluso a movilizarse a veces acompañado de su pequeño hijo del mismo nombre.

En su libro "Mi hijo el Ché", Guevara relata parte de sus pesquisas antinazis. El eventual espía pudo comprobar que, en Córdoba, cerca de cada puente de ferrocarril o de carretera siempre había una casa habitada por un alemán nazi que bajo cualquier pretexto tenía dinamita. La "Acción Argentina", a través de él, pudo comprobar que un fotógrafo alemán bajo sueldo de un fondo de cultura argentino realizó un relevamiento aerofotométrico de la zona serrana. Incluso sobre un cerro sobre el cual se divisaba todo el valle de Calamuchita llegó a verse ondear la bandera de la esvástica.

Este hombre se enteró de que, desde un hotel de La Falda ("El Edén"), se transmitía todas las noches a Berlín en clave. Era un poderoso transmisor de radio y para comprobar la denuncia se dirigió hacia allí un grupo de personas incluido el pequeño "Che". Al llegar al hotel, éste se encontraba bajo fuerte custodia policial. Es por ello que dieron aviso al comité de "Acción Argentina" en Buenos Aires. Así fue que en sesiones secretas del Congreso de la Nación del año 1943, la Comisión de Acciones Antiargentinas puntualizó tres ejes de la intromisión nazi:

1. Algunas entidades alemanas disfrazadas con siglas comerciales o de turismo actúan en Argentina como espías.

2. La oficina de Información de Ferrocarriles Alemanes (RYD) que dirige el agente nazi Godofredo Sandstede está en conexión con la Organización Central de Alemanes en el Extranjero, con la jefatura del Partido Nacionalsocialista alemán de Berlín y la Embajada Alemana en Argentina. Estas conexiones logran acciones contra los intereses argentinos y americanos.

3. Sandstede y la Oficina de Turismo son la avanzada de la penetración nazi-fascista en Sudamérica.

Sin embargo el gobierno argentino se resistió a aceptar el riesgo casi hasta el fin de la Guerra Mundial y declaró su neutralidad en el conflicto.

### ▶ LOS NAZIS LLEGAN A BOLIVIA

Similarmente a la alarma desatada en Argentina se sucedieron crisis en el entorno, especialmente en Uruguay y en Bolivia. Las denuncias británicas y estadounidenses de planes de conspiración nazi para tomar el poder en ambos países desataron violentos enfrentamientos políticos. Los servicios de inteligencia aliados llegaron a falsificar pruebas en el afán de precipitar a ambos países a declarar la guerra al eje de Alemania, Italia y Japón.

Según el historiador Carlos Soria, en Bolivia las visitas de avanzadillas alemanas, incluidos altos jefes, ya se habían producido durante la guerra del Chaco. Incluso en los años 20 quien llegaría a ser uno de los más altos jerarcas nazis, Ernst Röhm, trabajó como instructor militar del ejército nacional. El investigador Enrique Lazo recuerda que en ese lapso también un industrial alemán de apellido Brun proyectó la instalación de una fábrica de armamento, especialmente dedicada a la construcción de cañones Krupp.

A principios de 1944, poco tiempo después de que Bolivia cediera a uno de los complotos aliados, más de 20 familias alemanas y cinco japonesas fueron llevadas en calidad de prisioneras a un campo de concentración en Texas. Varias otras huyeron y se refugiaron en las selvas de Santa Cruz y Beni. Nunca se estableció con claridad la culpabilidad de dichos prisioneros en los aprestos nazis. Sin embargo varios indicios denotan que una organización eficiente ya se había consolidado en el país.

Por ejemplo, el propio Ernesto Guevara recuerda que pudo corroborar que, procedentes de Bolivia, habían entrado camiones cargados de armas largas, los cuales fueron hasta el valle de Calamuchita (Córdoba) sin que el gobierno provincial se enterara. En ese mismo valle se entrenaban los extripulantes del submarino alemán Graf Spee que fuera hundido tras la batalla del Río de la Plata en 1939. Estos ejercicios se realizaban llevando bastones, en vez de fusiles.

A ello se añaden las actividades de diversos intelectuales, militares y diplomáticos que intentaron darle un matiz nacional socialista a la larvaria Revolución Nacional. Roberto Nielsen Reyes, por ejemplo, es citado en el diario del ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels y una investigación periodística de AP lo señala como un hombre apreciado por las altas jeraquías nazis. Nielsen realizó la traducción y una edición de lujo del emblemático libro "Mi lucha", allí donde Hitler alienta la invasión a Sudamérica. Otros activistas destacados fueron el escritor Hugo Roberts y el periodista Roberto Hinojosa.

Con el tiempo también se supo, en base a una investigación de la revista Selecciones de 1976, que Alemania reclutaba futuros activistas. A través de la conexión del río de La Plata, los nazis lograron llevar y devolver escuadrones de jó-